

# 22 de diciembre de 1950: el día que Vallecas se anexionó a Madrid

Por [Vallecas VA](#) - 16 diciembre 2020 - Por **José Haro**



Vallecas no siempre fue parte de Madrid. De hecho, la mayoría de su historia fue un municipio independiente, desde su origen remoto, durante siglos y hasta pleno s. XX, concretamente hasta el 22 de diciembre de 1950. En este 2020, se cumplen 70 años de su anexión a la capital. Aprovechando la efeméride, recordemos qué pasó entonces y cómo estamos ahora.

## Cuando Vallecas no era Madrid

Los orígenes de asentamientos poblaciones en la zona donde se ubica Vallecas se pierden en el tiempo con algún vestigio del período romano y, sobre todo, remontándose a la época árabe y a la baja Edad Media. El paso de los siglos hizo que, como en tantos otros lugares, esta zona quedase sujeta a una relación de tipo señorial siendo su principal fin el abastecimiento de ésta a la entonces *Comunidad de Villa y Tierra de Madrid*.

Aunque la palabra "Vallecas" aparece escrita por primera vez en "El fuero de Madrid" (1202), un valioso documento que recoge un conjunto de normas escritas para administrar la vida local de la villa medieval de Madrid siendo rey Alfonso VIII de Castilla, el nacimiento del pueblo de Vallecas es posterior y viene provocado cuando, durante el siglo XV, la oligarquía local inicia un proceso de privatización de los terrenos comunales que provoca que muchas de las aldeas pierdan población, parte de la cual encuentra acomodo en restos de antiguas alquerías cerca del Cerro de Almodóvar. La subordinación de Vallecas a Madrid viene determinada desde aquel momento por el abastecimiento de materias primas y bienes de primera necesidad (cereales, pan, yeso, pedernal, cal...), oferta de oficios y mano de obra, esta última, constante desde entonces y hasta el presente en el soporte de la economía madrileña.

En los siglos siguientes, Vallecas crece al albur del progresivo desarrollo urbano de la capital, particularmente en la zona más próxima a la misma, Puente de Vallecas, zona que comienza a albergar cierta industria y actividad económica que, por el contrario, no tiene reflejo significativo en la zona de Villa de Vallecas.

### **El proceso de anexión de Vallecas y la configuración de Madrid**

A finales del siglo XIX, tras la aprobación del *Plan Castro* (1860) y el derribo de la cerca de Madrid (1868), símbolos del deseo expansionista de la ciudad, comienzan a medrar corrientes anexionistas principalmente impulsadas por el tejido empresarial de ambos lados del arroyo Abroñigal (actual M-30 en su paso por Puente de Vallecas). Durante años, esta pretensión no llegó a más, fundamentalmente contenida por el contrapeso que suponía Villa de Vallecas, entonces principal núcleo vallecano.



*Vallecas 1929 – Aérea del Puente*

El crecimiento de Puente en esos años fue claramente urbano, mientras que el de la Villa fue eminentemente rural. El progresivo aumento de población de la zona de Puente de Vallecas pronto relegó a Villa de Vallecas a una realidad demográfica minoritaria. En la zona de Puente, que acogía al 90% de los habitantes de Vallecas, se reclamaban mayores inversiones no resultando satisfechas por el Ayuntamiento de Vallecas, en ese momento ubicado en Villa. La llegada del metro en 1923 garantizando la movilidad de la clase obrera residente en el barrio hacia el resto de Madrid, terminó de convertir a Puente de Vallecas en el centro económico y social del municipio vallecano. Elecciones y victoria de por medio, en 1931 al inicio de 2ª República, un consistorio mayoritariamente conformado por residentes de Puente trasladó el Ayuntamiento vallecano y sus servicios a esta zona, quedando en la Villa tan solo un juez de paz y un delegado de alcalde.



Vallecas 1929 – Imagen del Ayuntamiento del municipio ubicado en la zona de Villa de Vallecas

Esta pequeña "guerra civil vallecana" que acabó anexionando Vallecas a Madrid, no puede entenderse meramente como un conflicto Puente-Villa, sino, sobre todo, desde el interés económico de las élites del momento que durante años fueron forzaron un conflicto que probablemente no formase parte del imaginario del conjunto de la población vallecana, de perfil humilde y obrero y mayoritariamente centrada en la cobertura de necesidades básicas más imperiosas en un período de crisis económica marcada por la autarquía, el racionamiento y las malas condiciones de vida.

En plena dictadura franquista y en cumplimiento del *Decreto de 10 de noviembre de 1950* firmado por el entonces Ministro de la Gobernación, Blas Pérez González, el Ayuntamiento de la capital, siendo alcalde José Moreno Torres (Conde de Santa María de Babío), aprueba la anexión total del término municipal y Ayuntamiento de Vallecas al de Madrid. Días después, el viernes 22 de diciembre de 1950, siendo alcalde de Vallecas Félix López y Gómez de Ontiveros, queda aprobada por unanimidad la anexión de Vallecas a Madrid y, con ella, la pérdida de su independencia.

Vallecas no fue el único municipio que se anexionó a Madrid. Entre 1949 y 1954, los pueblos de Hortaleza, Barajas, Canillas, Canillejas, Vicálvaro, Villaverde, Carabanchel (Alto y Bajo), Aravaca, Chamartín de la Rosa (que incluía Chamartín, Tetúan y parte de Ciudad Lineal), El Pardo y Fuencarral fueron también integrados al término municipal de Madrid, que aumentó su población con 300.000 nuevos habitantes y, este es el dato, multiplicó su superficie pasando de 66 km<sup>2</sup> a los 607 km<sup>2</sup> actuales. La expansión de Madrid y la proyección de su nuevo desarrollo urbano se presentaron al Régimen como una necesidad, para la recuperación industrial y la activación económica, y como una oportunidad para hacer negocio.

La absorción de estos municipios en este momento fue puramente administrativa. El *Plan Bidagor* (aprobado en 1946), pensado desde y para Madrid, llevaba aparejada una planificación territorial, pero no una coordinación espacial que tuviese en cuenta las necesidades específicas de los nuevos barrios. El gran Madrid que hoy conocemos se configuró sobre una amalgama de realidades locales cuyo mayor contraste se encontraba entre un norte residencial y un sureste de suburbios y barriadas. Infravivienda, chabolas y asentamientos espontáneos aumentaron esa desigualdad en los años siguientes con la llegada de todo un desborde migratorio, en Vallecas procedente fundamentalmente de Extremadura y Andalucía, que llevó a la capital del Estado a casi duplicar en una década su volumen de población, superando la cifra de los dos millones de habitantes.



*Comparación del término municipal de Madrid previo a las anexiones de los municipios colindantes*

Ese espectacular crecimiento no fue acompañado de inversiones y equipamientos que garantizaran unas condiciones de vida dignas. De ahí el surgimiento de un movimiento vecinal que se hizo cargo de cubrir sus propias necesidades configurando una relación de amor-odio barrio-ciudad, cuya llama reivindicativa, y tras más de 50 años, aún hoy permanece viva.

La llegada de la democracia permitió implementar poco a poco grandes avances, fundamentalmente de tipo material. Empujado por un período de bonanza económica, Madrid se puso el cielo como meta. La sociedad cambió y los horizontes se abrieron a nuevas posibilidades, también a nuevas problemáticas que estigmatizaron el barrio y se llevaron por delante a toda una generación. Las necesidades sociales siguieron mutando a la misma velocidad que hoy marca el mundo globalizado, su satisfacción no fue ni será nunca colmada en el mismo grado que sus consecuencias provocan.

### **¿Qué nos han dado los romanos?**

70 años después, la disyunción sobre la que se constituyó Madrid sigue emergiendo cual pecado original. Los dos Madrid, el del centro y la periferia. El Madrid partido en dos, el norte y el sur. El Madrid polarizado, de los de arriba y de los de abajo. Todo ello sigue notándose en su realidad social dispar, en la disposición y composición de sus vecinos y vecinas, en su cultura, en sus instalaciones y equipamientos, en la dotación de servicios sociales, recursos educativos y sanitarios. Cada vez que llega una crisis, el espíritu de la subordinación y el desequilibrio arrasa con cuanto aquello pone en cuestión al capital (la economía) y a la capital (el poder) y Vallecas que nunca tuvo lo uno y perdió la otra, se resiente.

La evolución social de Madrid no se puede entender sin sus barrios, sin los hombres y mujeres que llegaron a sus calles, se instalaron en ellas, trabajaron duro y las transformaron, hipotecando sus sueños o directamente renunciando a ellos, despejándolos a base de cruda realidad. En Vallecas, muchas de esas personas y sus hijas e hijos, surgieron de su barro y de su agobio. Sobrevivieron. Sin su dignidad y su lucha, no se podría calificar a la ciudad como tal.

El orgullo vallecano tiene hondas raíces, se ha forjado incluso pese asimismo, y ha costado conservarlo a través del tiempo. Hoy vuelve a estar de rabiosa actualidad, quizá porque lo que Madrid devuelve viene cargado de injusticia. Las medidas de corte segregacionista que, impulsadas por la Comunidad de Madrid y apoyadas por el Ayuntamiento de la capital, han sufrido recientemente Vallecas y otros barrios han sido contestadas por las y los vecinos con irritación porque se asientan sobre el mismo clasismo y la misma desigualdad que ha imperado, desde años ha, en la determinación del destino del barrio.

Parafraseando la famosa escena de la asamblea del *Frente Popular de Judea* en la célebre película de los *Monty Python "La vida de Brian"*, surge la pregunta ¿qué ha hecho Madrid por Vallecas? Echado el vistazo somero a su historia reciente, quizás lo más positivo sea ofrecer una respuesta en clave de futuro.

Se necesitan instituciones que apoyen un Vallecas más nuestro que de nadie, y vecinos y vecinas concienciadas que puedan volver a creer en ellas porque les sean propias en vez de ajenas. Con más población y territorio que gobernar y gestionar que muchas capitales de provincia, Vallecas precisa de mayores cuotas de autogobierno que deben ir aparejadas a una mayor descentralización que le confiera mayores competencias y soberanía en la inversión presupuestaria de forma que se favorezcan planteamientos de proximidad, agilidad, desburocratización, participación y respuestas vinculantes.

Lograrlo no caerá del cielo. La posibilidad existirá siempre y cuando se crea en ella y precisará del mismo arrojo mostrado en el pasado. Esas líneas de la historia futura vallekana, aún están por escribir.

[Volver a la página Web](#)